

Entonces ¿quién es la población destinataria de un proyecto? es la población a la que están dirigidas las actividades del proyecto. Un concepto clave para la definición de la población destinataria es el de **focalización**. Con una buena focalización, el proyecto podrá centrar sus actividades y resultados en la población sobre la cual quiere efectivamente intervenir.

Por una parte, se hace necesario establecer el perfil de los **destinatarios directos** (por ejemplo, mujeres embarazadas radicadas en barrios con Necesidades Básicas Insatisfechas [NBI]). En segundo término, debemos hacer el cálculo del número de los **destinatarios indirectos del proyecto**. Siguiendo el ejemplo anterior podríamos tener dos opciones: 1) considerar como destinatario indirecto al resto de las mujeres de los barrios en donde vamos a realizar las actividades, o 2) considerar como destinatarios indirectos a los grupos familiares en los que se encuentra la mujer embarazada. Veamos un ejemplo:

Un proyecto dirigido a la capacitación de los docentes de una determinada carrera tendrá como destinatarios directos a un cierto número de docentes. A nivel indirecto, seguramente generará impactos positivos también en los estudiantes de la carrera. Ese total de estudiantes de la carrera también debe cuantificarse en forma precisa. Además, uno podría considerar como destinatario indirecto al grupo familiar de cada docente. Es, en cada caso, una elección de quien diseña el proyecto. El planteo de focalización de los proyectos, se encuentra muy cuestionada, pero creo que para lograr resultados equitativos, en las políticas universales (por ejemplo, el servicio de educación primaria) la focalización de los proyectos ayuda mucho. Siguiendo con el ejemplo, para garantizar que se cumpla el derecho a la educación primaria (un servicio), muchas veces es necesario disponer de proyectos focalizados que se dirijan en particular a quienes no llegan a acceder a la escuela; o acceden, pero desertan; o tienen alto nivel de repitencia. Bien planificadas, son alternativas de intervención complementarias; no son excluyentes.

Cohen y Martínez (2002), plantean que hay dos situaciones en las que no es recomendable focalizar:

- Cuando la probabilidad de impacto sobre el problema depende de la incorporación de otros sectores como beneficiarios, aun cuando los productos distribuidos a cada uno sean diferenciados. Por ejemplo, no es factible detener la pandemia del SIDA si no se sensibiliza a toda la sociedad y se divulgan las formas de evitar el contagio.
- Cuando hacerlo es más caro que distribuir los productos universalmente. Por ejemplo, la distribución de vacunas y/o medicamentos ante una epidemia (Cohen y Martínez, 2002: 10)

Un concepto muy útil en el diseño y evaluación de proyecto es el de **cobertura**. De acuerdo con Cohen y Martínez (2002: 9), la cobertura mide la relación entre la población destinataria del proyecto y el número de personas efectivamente atendidas en un determinado momento.